

Ramiro Higuera, Patxi Corcuera y Miguel Gutiérrez; arquitectos del estudio cooperaCtiva

“Producir Arquitectura es una actividad humanamente compleja”

Jesús Cañada

COOPERACTIVA es un estudio de arquitectura formado por Ramiro Higuera, Patxi Corcuera y Miguel Gutiérrez. Cuenta con una estructura reducida y estable basada en el trabajo en equipo y la colaboración interdisciplinar. En su objetivo de desarrollar una Arquitectura responsable, ha implantado un Sistema de Gestión Integral de Calidad y Ecodiseño para la elaboración de sus proyectos. El propósito es obtener resultados adaptados a cada cliente con la calidad y la eficacia de una oficina personalizada.

Todos los edificios de VPO desarrollados por el estudio son fruto de concursos públicos para distintas administraciones. Entre ellos destacan tres bloques de viviendas en Rekalde, 84 viviendas sociales en Miribilla, 24 viviendas en la calle Cortes, todas ellas en Bilbao; y 84 viviendas VPO en Zabalzana (Vitoria).

En otros ámbitos cooperaCtiva ha alcanzado diferentes premios en los concursos para el nuevo Ayuntamiento de Etxebarri, el Centro Cultural de Hernani, el edificio nº 502 en el Parque Tecnológico de Zamudio, el Balneario de Orduña o el Ayuntamiento de Rincón de Soto.

—¿Cómo surge cooperaCtiva?

—Nuestro equipo se forma de la unión de compañeros y amigos de carrera que desde personalidades diferenciadas comparten una misma forma de entender y tratar el proyecto de Arquitectura. Se buscaba una sinergia entre diferentes visiones que ha quedado consolidada a lo largo de estos años.

—¿Cómo se articula el trabajo en un equipo con varios líderes?

—Siempre hemos entendido el trabajo como una conversación entre diferentes pero con objetivos comunes. Conversar desde una base común pero con diferentes ángulos y direcciones nos ha ayudado a desarrollar un trabajo que intentamos tenga muchas facetas. Desde este punto de vista, tenemos una relación transversal alejada de toda jerarquía y liderazgo. La complejidad que cada día adquiere nuestra profesión obliga a que cada uno nos centremos en ámbitos diferentes que se coordinan para producir edificios. Esto nos ha llevado a la especialización en materias concretas: diseño, construcción, estructura, eficiencia energética se “cocinan” en el estudio para producir edificios que nos gusta llamar “responsables”.

—¿A qué se refieren con “Arquitectura responsable”?

—Quiere ser una Arquitectura que, sin renunciar a las aspiraciones estéticas debe tener; se preocupa por asegurar una funcionalidad adecuada, un costo ponderado, un mantenimiento viable para sus usuarios y una integración en su entorno reconocible por los ciudadanos. Debe perseguir la máxima adaptación al cliente sin olvidar la influencia que supone la actuación



“Nuestro equipo se forma de la unión de compañeros y amigos de carrera”

sobre el medio, es decir, sobre los demás. Es, en definitiva, una Arquitectura que nace de un pensamiento basado en criterios sostenibles, que responde a una reclamación social emergente sobre el derecho de todos los ciudadanos a asegurar un futuro digno del entorno en el que sus hijos vivirán.

—Han participado en muchos concursos.

—Hemos llegado a elaborar hasta 15 concursos públicos al año, de diferentes tipologías, de los cuales algunos hemos tenido la suerte y responsabilidad de llevarlos a cabo. Nuestra trayectoria se ha basado mayoritariamente en el concurso público de vivienda social. En este ámbito consideramos que, en general, los resultados de estas iniciativas públicas, han sido ejemplarizantes frente a la promoción privada, dando edificios de gran nivel que han ayudado a renovar y a dar calidad al espacio público donde se asientan.

—¿En qué podrían mejorar?

—Los concursos significan oportunidades de trabajo que se deben democratizar mucho más, flexibilizando las condiciones de presentación de tal forma que sean accesibles a todos los arquitectos. Por otro lado, para garantizar una selección basada en criterios objetivos y responsables es esencial la inclusión de profesionales de la Arquitectura en los jurados, dado que son los técnicos adecuados para asesorar convenientemente a las entidades convocantes, desgranando y poniendo en contraste los diferentes aspectos que toda propuesta posee.

—Han proyectado y construido edificios ya emblemáticos para Bilbao, como el edificio de Viviendas en Miribilla. Háblenos de esta obra.

—En el concurso se valoró positivamente la idea de abrir la man-



Viviendas sociales en Miribilla

“Reutilizar, rehabilitar y conservar son conceptos de trabajo para el futuro”

zana al exterior como si fuera un bloque... y convertir el patio interior en un espacio más de la ciudad. La idea de su imagen exterior es la de un gran “arcón” de hierro que recuerda el material que se extraía de la antigua mina de San Luis donde se levanta. El patio de manzana, plateado y pulido, en contraste con su aspecto exterior, se asoma a la ciudad a través de dos grandes huecos, permitiendo su uso por los vecinos y fomentando las relaciones sociales entre ellos. Si la observas de cerca, la fa-

chada tiene diferentes relieves de forma que dentro del gran volumen de la manzana se diferencian varios elementos superpuestos. La obra es muy tectónica, y de una construcción sincera que se ha potenciado con paneles de hormigón de gran calidad.

—En sus obras destaca la importancia que dan a la luz natural y a la sostenibilidad.

—La luz, junto con la materia, el espacio y el tiempo son elementos básicos de trabajo de cualquier arquitecto. En base a ella y con ella se fabrica y se moldea toda obra. La naturaleza dinámica de la luz permite organizar los volúmenes y cualificar las fachadas de nuestros edificios de tal forma que se perciba un mismo objeto de diferentes maneras a lo largo del día. Respecto a la sostenibilidad, no sólo se trata de que nuestros edificios dispongan de más o menos paneles solares o de utilizar combustibles renovables, se trata de analizar con profundidad la forma de producir y de consumir Arquitectura. Creemos que la sostenibilidad, entendi-

da desde esta base, se ha convertido en un área de trabajo clave y en un objetivo necesario.

—Sus edificios se caracterizan por la solidez y el perfecto arraigo en el entorno.

—El carácter de la obra depende mucho del entorno donde se asienta. Dedicamos tiempo a analizar el contexto, ya no sólo desde el punto de vista urbano y arquitectónico sino desde el punto de vista social, económico, cultural. No olvidamos que en el ámbito de la vivienda pública, trabajamos con la materia principal que compone la ciudad, donde habita la gente y desarrolla su vida, generando el paisaje urbano y por tanto definiendo su personalidad.

—Recientemente el arquitecto Rafael Moneo, con ocasión del premio Príncipe de Asturias, decía que la Arquitectura se ha vuelto un trabajo muy duro y muy áspero. ¿Comparten esta opinión?

—No cabe duda, producir Arquitectura es una actividad no sólo técnica sino humanamente compleja, que involucra a muchos agentes, cada uno con intereses propios y en la mayoría de los casos divergentes. En la mayoría de los casos el arquitecto es una figura que debe de articular todos estos intereses para hacer viable cualquier propuesta.

—¿Cómo ven el futuro de Bilbao desde este punto de vista?

—Bilbao se ha desarrollado enormemente en estos últimos 20 años a través de una actividad que ha consolidado su casco histórico y ha regenerado la Ría como vía de unión y nuevo espacio de ocio. El paisaje interior ha sido descubierta por la ciudadanía que ha comenzado a disfrutar de su entorno y a poner en valor su herencia y la Arquitectura. En este sentido, el futuro es esperanzador. Por ejemplo la nueva área de expansión de Zorrozaurre, con una gestión adecuada, debería de articularse en torno al carácter de su paisaje natural, buscando la mayor integración posible con el resto de la ciudad y permitiendo una conquista social más democrática. Todo ello sin olvidar que la tarea de conservación y rehabilitación iniciada en el Casco debe seguir adelante llegando a los barrios periféricos. Reutilizar, rehabilitar y conservar son conceptos de trabajo para el futuro. Entender la ciudad como un paisaje obliga a tratar cada ámbito urbano con el respeto que se merece, a disponer de las estrategias y acciones que pongan en relieve el valor que el lugar posee para potenciar una experiencia digna a sus usuarios, con la cual se identifiquen y de la cual se sientan orgullosos. Bilbao, a este respecto, es una ciudad de un tamaño relativamente pequeño, rodeada de montes, por lo que desde sus calles la presencia de lo natural genera un paisaje híbrido, entre lo artificial y lo natural que la dota de gran singularidad.